

Pensamiento Positivo

Toda la guerra entre la Buena y la Mala Inclinación ocurre en el pensamiento, pues la Buena inclinación es realmente los pensamientos positivos y la Mala Inclinación los negativos.

Por lo tanto, lo esencial de la prueba del hombre consiste en, o sucumbir a los malos pensamientos y creer en ellos, ***lo que se manifiesta en tristeza***, desesperación y depresión, o reforzarse con pensamientos de fe, lo que le lleva a dominar su tristeza, colmándose de alegría. Sus privaciones se transforman para bien y triunfa, porque superó su prueba según la Voluntad del Creador.

Tomemos el ejemplo de una persona que fracasa durante un largo período en encontrar pareja. Esta es ciertamente una prueba difícil, cuya esencia consiste en afrontar los pensamientos de tristeza y desesperación provocados por la Mala Inclinación. Ella empieza enumerándole todas sus faltas y carencias que le impiden concretar el matrimonio, con el fin de que pierda su fe, como si no tuviera ninguna posibilidad de casarse alguna vez. ¡Todos esos pensamientos son mentiras! - nada impide al Creador darle a cada uno su pareja en cualquier momento que lo desee.

Por consiguiente, lo primero consiste en no culparse a sí mismo o a otros y agradecer al Creador por estar soltero hasta el día hoy, entendiendo que su celibato es la Voluntad Divina y es para su bien. Cuando él posea esta creencia, su oración será verdaderamente eficaz.

Si atribuye su situación a sus acciones, pensando: “Todavía no me arrepentí como es debido, mis transgresiones me impiden encontrar a mi cónyuge, y por eso el Creador no quiere que me case...”, estos pensamientos también provienen de la falta de fe. Si tuviera fe en el Creador, se dirigiría hacia Él y Le pediría:

“¡Señor del Universo! Tú sabes cuáles son los pecados que me impiden encontrar a mi cónyuge. Por favor, perdóname por ellos y ayúdame a corregirlos. No actúes según mi conducta y según mis acciones, por favor, dame a mi pareja aunque todavía no reparé lo que es necesario, porque Tú Mismo sabes que una persona no puede realmente corregirse sin transformarse en un hombre completo, que significa estar casado. Por esta razón, por favor ayúdame a encontrar a mi pareja”.

La regla es la siguiente: cuando el hombre tiene fe en el Creador, entonces incluso el problema de su alejamiento de Él se resuelve con el Creador Mismo - por medio de la oración!

La fe frente a la herejía.

Veamos algunos ejemplos de pensamientos de herejía que provienen de la Mala Inclinación y se manifiestan en la tristeza y la desesperación, enfrentando a los correctos pensamientos de la fe, dictados por la Buena Inclinación:

La herejía hace pensar:

Nunca solucionaré mi problema.

la fe hace pensar

¡Si el Creador lo quiere, Él puede solucionar todos Mis problemas este mismo instante!

El Creador se olvidó de mí.

El Creador no olvida a nadie. Él ama a cada una de

Sus criaturas, incluso a mí. Todo está bajo la Supervisión Divina y para bien; no hay ningún error y todo es exacto.

El Creador no quiere ayudarme. *No sólo que el Creador quiere ayudarme, sino que me creó sólo para tener compasión de mí. Aun este mismo obstáculo esconde una gran salvación.*

No se orar. No tengo ganas de orar. Me es difícil orar. Pediré al Creador: “Permíteme orar; Dame las ganas de orar; dame el amor a la oración; ayúdame a prolongar y a multiplicar mis oraciones hasta que sean atendidas; que sepa cómo apaciguarte y complacerte; ‘Oh Eterno, abre mis labios, y mi boca dirá Tu alabanza’

Soy un perdedor. Nunca tengo éxito. El éxito proviene del Creador. Hasta ahora intenté tener éxito “Con mi propia fuerza y el poder de mi mano” y por eso fallé. Desde ahora me fortaleceré en la fe que todo está en Sus manos. Oraré y tendré éxito.

Nada me va como quiero. Me va muy bien, justamente como el Creador lo quiere. También si me parece que no me va bien, esta es la Voluntad del Creador para que despierte y reconozca mi nulidad, y sepa que todo proviene de Él. Esta es la mejor cosa que me podía pasar.

Me hicieron “mal de ojo”. “No hay más nada fuera de Él”, ningún “mal de ojo” me puede dañar si el Creador no lo quiere. Trabajaré sobre mí mismo con el fin de que ahora en adelante mire a los demás favorablemente. Por lo tanto, el “mal de ojo” de los otros no me dañará, pues el Creador conduce el mundo “medida por medida”.

Todo depende de mis propios esfuerzos, y no tengo fuerza para hacer nada. Ningún esfuerzo es necesario. Tan pronto como llegue el momento, me llegará lo que necesito. Lo esencial de mi esfuerzo, es la oración.

Soy perezoso. Me volví perezoso porque perdí la fe en mí mismo. Me culpé y caí entonces en la tristeza, que se manifiesta en la pereza. Pediré al Creador que me dé fe en mí mismo, ánimo y alegría, y Él, con Su Misericordia, me los dará.

Cometí errores y perdí la oportunidad para solucionar las cosas. El Creador es Todopoderoso; Él puede repararlo todo, aunque perdí mi oportunidad, Él puede darme una mejor. Todo lo que sucede es según Su Voluntad.

Soy incorregible El Creador es el Todopoderoso. Él puede corregirme de tal modo, que seré todavía más exitoso que si nunca hubiera transgredido.

Así como se puede comprender según esta lista, el común denominador entre todas las expresiones de desesperación, es que se centran en el “yo”: “yo no puedo”, “No soy capaz” lo que demuestra que su raíz es el orgullo. Mientras que todas las expresiones de la fe están centradas en “El Creador”: “El Creador me ayudará”, “El Creador me dará”, “Todo está en las manos del Creador” lo que demuestra humildad.

Aportamos aquí sólo algunos ejemplos, pero esa es la regla para todos los problemas y privaciones con los cuales el hombre se encuentra en la vida. En todos los casos, él está en el conflicto donde la Mala Inclinação le introduce pensamientos de herejía, y le arrastra así a la tristeza y a la desesperación; él debe luchar contra esos malos pensamientos con todas sus fuerzas y responder con pensamientos de fe que lo estimulen y lo fortalezcan a orar. Resulta que lo esencial del conflicto y sus resultados se sitúan en la mente, entre los pensamientos de la fe y de la herejía. La Mala Inclinação

tiene fuerza sólo cuando logra introducir la herejía en el hombre. Todo el tiempo que el hombre vive con fe, no tiene Mala Inclinación.

La “auto-persecución”

Los pensamientos de auto-persecución son la causa primaria de la tristeza y la depresión. Esta es otra expresión de fe deficiente, cuando el hombre piensa que todo depende de él y se culpa por todos sus fracasos y carencias, como si todo estuviera en sus manos. Por eso, no está contento consigo mismo, y nada puede ser más deprimente. Esta es realmente una enfermedad cuya única solución es la fe, creyendo que **“Así el Creador quiere”** y que **“Todo es para bien”**.

Debemos creer también, que por medio de la oración se puede resolver todo. Hay que pedirle al Creador la oración misma, para que nos ayude a recibir el perdón lo suficiente hasta ser salvados.

Recordaremos la regla que está prohibida olvidar: la libertad de elección es usada sólo antes de la acción, cuando se debe hacer todo lo posible para no fallar. Pero después de la acción, queda sólo la fe que **“Así el Creador lo quiso”**. ¿Qué hace la Mala Inclinación? Confunde al hombre para que invierta el orden de las cosas, piense en su elección después que todo ya está realizado, y entonces empezará a pensar y pensar y darle vueltas en la cabeza a su fracaso, lo que le traerá desesperación y desánimo.

Por lo tanto, el hombre debe hacer orden en las cosas: antes de la acción, hay libre albedrío, pero después de la acción, la única elección es la fe, aceptando todo con amor y alegría. El debe agradecer por su fracaso, estimularse con la oración, y orar para merecer hacerlo. En resumen, todo está en las manos del Creador, y podemos pedirle que nos permita ver más y más hasta que recibamos lo que nos hace falta.

He aquí una regla que se aplica siempre: el hombre que está comúnmente triste a causa de sus fracasos y se persigue a sí mismo, significa que ha caído de la fe a la herejía, y empieza a pensar: “No soy bueno para nada”; “no tengo fuerza”; “no tengo temor al Cielo”, “no tengo esperanza”, etc. Pero la fe declara: “Todo lo que sucedió hasta ahora fue porque así el Creador lo quiso y era lo mejor para mí. Mi elección es sólo de ahora en adelante. Me encuentro en las manos del Creador. Por lo tanto, me dirigiré a Él para que me ayude desde este momento a hacer la correcta elección, corregir todo, empezar una nueva página, fortalecerme y aumentar mis oraciones”.

Hasta en el campo de la fe, la Mala Inclinación actúa para hacer caer al hombre en sentimientos de culpa; esto es en sí mismo una herejía, porque la fe tampoco está en las manos del hombre y es necesario recibirla del Creador, orando por ella.

El hombre debe efectuar un examen de conciencia y preguntarse: “¿Por qué me persigo y me culpo? ¿Qué el Creador realmente desea de mí? ¿Qué me falta? ¿Acaso carezco de fe? Pero, ¿por qué me falta fe? ¡Es porque el Creador todavía no me la ha dado! Entonces, ¡Le pediré la fe, y ciertamente me la dará! No está esto en mis manos, sino entre las del Creador; ¡sólo él me puede dar la fe!”.

Cuando el hombre piensa: “No tengo fuerza”, y que otro sí la tiene, se aparta del Creador, porque si el otro tiene fuerza, es solamente porque el Creador se la ha dado. ¡Si es así, también a ti el Creador puede darte fuerza, si supieras que toda fuerza proviene de El!

La auto-persecución empieza tan pronto como el hombre no consigue algo y piensa: “Yo no tuve éxito”. Este es un pensamiento defectuoso, el correcto pensamiento es: “El Creador no quiere que yo tenga éxito en este momento y seguramente es para bien. Por el contrario, este es un verdadero éxito

porque así me despierto para retomar a la fe y pedir la ayuda del Creador. Por cierto que también hay aquí un mensaje para aprender. Por lo tanto, fortaleceré mi fe ahora y Le pediré ayuda...”.

El principio es lo siguiente: en el momento que el hombre piensa en las cosas como si dependieran sólo de él, se desconecta del Creador, y empieza la auto-persecución que le trae la tristeza. El hombre debe pues pensar así: “Si no tuve éxito, es solamente para mi bien eterno. Porque si hubiera tenido éxito sin orar, me colmaría de orgullo y eventualmente lo perdería. Entonces, ahora oraré, y lo lograré mediante la oración. Así tendré un éxito”.

Aquí aprendemos una regla muy importante y es que todo está en la supervisión del Dios eterno y el supervisa cada segundo de tu vida, esta regla siempre tiene que estar en nuestra mente para que no seamos confundidos por la mala inclinación a creer y auto culpándose uno mismo. Tenemos que hacer una pausa, y examinar nuestros caminos y nuestros pensamientos y entonces nos daremos cuenta donde estamos en realidad, si estamos en manos de Dios o estamos en manos del diablo. Puede parecer difícil y extraño elegir, pero el señor dice que elijamos la vida, ¿qué es elegir la vida? Elige el bien, cumple los mandamientos que Dios dio a Moisés para que vivamos, el eterno es amor, es misericordia, es lo máximo que cualquier hombre o mujer puede alcanzar en su vida estar apegado a él, entonces obtendremos la verdadera fe y entenderemos cuál es la misión que tenemos cada uno aquí debajo del sol. Recuerda si crees en el Dios eterno, tienes que saber que tienes que ser un siervo, y un siervo no tiene derecho a nada, se tiene que conformar con lo que el señor le da.

No hay mejor trabajo que trabajar para el señor pues el como ya hemos dicho es misericordioso y él quiere que nos acerquemos a él con humildad, con un corazón de servicio, que estemos dispuestos a servir a los demás y el desea otorgarnos todas las herramientas para que podamos conseguirlo y lo más importante que él nos protege y nos guarda de nosotros mismos para que no caigamos en la tristeza y en la desesperación.

Padre eterno te doy muchas gracias por el día de hoy, danos la capacidad de entender la lección que tú tienes para hoy en nuestra vida y pongamos por práctica todo aquello que aprendemos, porque no sólo es la fe en ti, si no es la obra que realizamos por ti, gracias porque eres bueno, misericordioso y bondadoso. A ti sea la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén